



► 19 Febrero, 2019

**44** EL AYUNTAMIENTO LO ABORDARÁ EN EL PLENO DEL VIERNES

# La zambra, nueva baza de Granada a Patrimonio de la Humanidad



► 19 Febrero, 2019

● El Ayuntamiento abordará en el pleno del viernes una iniciativa del equipo de gobierno para que sea incluida en la lista de bienes del patrimonio universal de la Unesco

## La zambra, de baile morisco “indecente” a Patrimonio Inmaterial de la Humanidad

Isabel Vargas GRANADA

Carmen Bernand, doctora en Antropología por la Universidad de la Sorbona, define la zambra como “un baile morisco particularmente sensual, al son de castañuelas y de tamborcillos, que anima los cortejos”. El musicólogo francés Christian Poché se remonta siglo atrás para recordar que esos bailes y canciones, en su origen, eran considerados “indecentes y perjudiciales” según el Concilio de Toledo celebrado en el 589.

La tradición de las zambras fue absorbida, aprendida y transformada por los gitanos del Sacromonte hace siglos. Carlos V llegó a prohibirlas en el siglo XVI porque “se las asociaba en exceso al recuerdo de la presencia de los moriscos”, señala Poché en el libro *La música árabe-andaluza*. Sin embargo, continuó practicándose de forma clandestina.

el Sacromonte hay que ponerlo en valor”, sobre todo “cuando su transmisión ha sido oral de generación en generación, gracias a sus cantos y bailes que acompañaban a las bodas en la cultura andalusí”.

Aunque perpetuada a través de la transmisión oral, la zambra es la ceremonia con más aporte de documentación histórica e iconográfica de cuantas existen. Comparte alusiones en la literatura de los siglos XVII y XVIII junto a otros géneros flamencos y como peculiaridad de los moriscos de Granada.

Incluye una modalidad de tangos y se caracteriza por una serie de bailes, cantos, recitados, sortilegios y juegos musicales; todos ellos forman un conjunto que gira en torno a los desposorios. La zambra era el rito lúdico musical que acompañaba la ceremonia de la boda en la cultura andalusí. El propio significado de la palabra invoca el carácter festivo asociado a la zambra. El término deriva



Un instante del espectáculo nocturno que hay en la cueva, la tradicional zambra flamenca en la que participan varios miembros de la familia de María la Canastera. ESTHER FALCÓN



Amaya, firme defensora de la zambra. G. H.

El Ayuntamiento abordará en el pleno del viernes una iniciativa del equipo de gobierno socialista para que la zambra sea declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad. La propuesta fue presentada ayer a los grupos municipales en la Junta de Portavoces y busca “dar el lugar que se merece a algo tan granadino como la zambra”, explicó la concejal de Cultura, María de Leyva.

El Gobierno municipal considera que “las razones culturales y artísticas para que la zambra deba ser incluida en la lista de bienes del patrimonio universal de la Unesco, son evidentes”, al igual que ocurrió en 2010 con el flamenco.

A Manuel Liñán le parece “una idea fantástica”. “Al igual que el barrio Albaicín-Sacromonte fue designado con la distinción de Pa-

trimonio de la Humanidad por parte de la Unesco, también tiene que ser distinguido su arte, su música y su cultura”, razona. El bailaror rindió “un pequeño homenaje a la zambra, vista desde una perspectiva más actual”, en *Tauro*, su primer montaje en solitario.

“Quisimos recuperar esa parte esencial de las zambras. Su patrimonio musical y artístico es muy interesante y amplio. Ha sido fuente de inspiración para muchos artistas, grandes escritores y viajantes de la época”, explica el granadino, cuya carrera está ligada íntimamente al Sacromonte. El coreógrafo empezó a bailar con 13 años en la Cueva de los Tarantos.

“Estuve cinco años. Ha sido gran parte de mi escuela. Las primeras cosas son las que más te marcan. Fue un auténtico apren-



Liñán rindió un pequeño homenaje a las zambras en su primer montaje. JAVIER FERRO

dizaje poder actuar todas las noches allí, y ver la singularidad con la que se baila en las cuevas. Para mí fue una gran escuela”, recuerda entusiasmado.

Daniel Doña, de gira ahora en Estados Unidos, cree que “el arraigo musical, dancístico y cultural que mantiene la zambra con los barrios granadinos del Albaicín y

de los vocablos árabes *zamra* (flauta) o *zamara* (músicos).

La práctica de la zambra estuvo sometida a intentos de extinción tras la conquista del Reino de Granada, incluso fue prohibida por la Inquisición, en el siglo XVI. Su continuidad, de forma clandestina, mantuvo vivo el legado. La cultura gitana del Sacromonte se convirtió en depositaria, velando por su supervivencia. A mediados del siglo XX, en paralelo al auge del turismo internacional, la zambra granadina renació con fuerza.

La singular danza se convirtió en una atracción exótica y muy reclamada desde aquellos primeros turistas hasta los de nuestros días. Bailaoras de la talla de Carmen Amaya, La Chunga o Pilar López la adoptaron en sus memorables interpretaciones teatrales.